

la escuela en México con distintos pseudónimos, pero iban anunciando mi nombre y yo me levantaba a recogerlos. Y eso determinó la carrera política de muchos amigos míos, que en ese instante decidieron rendirse y renunciaron a la literatura para dedicarse a la política. Fui el culpable de algunos políticos del PRI (ríe).

En este momento interrumpe la conversación una mujer mexicana que se acerca a saludar a Carlos Fuentes, le dice cuánto lo admira, le cuenta que viene de verle en el homenaje que acaban de brindarle en Santillana del Mar junto a Goytisolo y Saramago...

– *Le quiere mucho la gente...*

– Y me odian también. Hay de todo, hay odio y hay amor. Y eso es bueno, porque si fuera sólo amor, resultaría raro, casi puede pensarse que resultaría sospechoso, porque una persona sin enemigos puede ser alguien que no se compromete con nada, que quiere contentar a todos. Los enemigos son necesarios.

– *Hablábamos de sus comienzos, de su descubrimiento de la literatura, que además fue en español y en inglés. ¿Fue una ventaja el participar de dos mundos, dos idiomas y dos culturas?*

– Claro, yo tuve la oportunidad de disfrutar de dos mundos literarios infantiles. Cuando era niño, serlo en México significaba leer el *Corazón* de Edmundo de Amicis, y a Alejandro Dumas y a Julio Verne, y un libro español que leían todos los niños porque nos lo daban las abuelitas y que se llamaba *Las tardes de la granja*, que trataba sobre un viejito que se sentaba y les contaba historias a los niños, y que era muy lindo. Sin embargo en Estados Unidos había otros clásicos infantiles que quizá nadie recuerda, como los libros de una niña detective o sobre unos niños aventureros. Y luego, claro, estaban las lecturas comunes que eran, básicamente, las de clásicos como Mark Twain y Robert Louis Stevenson, así que leí entonces *Las aventuras de Tom Sawyer* o *Huckleberry Finn*, y también *El Doctor Jekyll y Mr. Hyde*, pero el más grande deslumbramiento para mí fue leer *La isla del tesoro*. Ahí sentí que se abría un universo de posibilidades en el relato.

**«Los enemigos son necesarios.
Una persona sin ellos es alguien
que no se compromete con nada»**

Esa fue la formación de la infancia y una edición ilustrada de tapa dura de *El Quijote* que no olvidaré nunca. Aún recuerdo aquella tapa con una ilustración bastante sangrienta de Don Quijote luchando a brazo partido contra el rebaño.

– *Sus obras están llenas de bellas declaraciones de amor hacia la literatura, como ésta que aparece en Diana, o la cazadora solitaria: «La literatura es mi verdadera amante, y todo lo demás, sexo, política, religión si la tuviera, muerte cuando la tenga, pasa por la experiencia literaria, que es el filtro de todas las demás experiencias de mi vida»*

– A veces eso se desplaza en función del amor, de manera que aunque sea verdad no es totalmente cierto, es una declaración un tanto literaria dentro de una obra literaria. Yo le doy privilegio al amor de mi mujer, de mis hijos y de mis amigos. Sin amor no podría vivir, y sin la literatura quizá sí podría vivir.

– *Ha demostrado que es capaz de pasarlo todo por el filtro de la literatura, que la creación puede con todo: con la autobiografía, como hizo con Diana, o la cazadora solitaria; con la Historia, que es parte esencial en obras suyas como Los años con Laura Díaz o La Campaña; con la política, protagonista de La silla del águila... ¿Cree que, paradójicamente, la ficción es el único modo, o al menos el mejor, de contar la verdad de cada cosa?*

– Yo creo que sí. Pero está bien el matiz, porque tampoco es el único, desde luego, porque la poesía es más profunda, más verdadera que la novela. Un poeta nunca tiene que decir «abrió la puerta, dijo buenos días y se sentó», ¿verdad? Y un novelista sí. Yo creo que la enseñanza y el placer que nos pueden dar las artes plásticas o, sobre todo, la música, que tiene la cualidad y el privilegio de ser un arte totalmente abstracto, de esconder un misterio que nos conmueve y producir la clase de emoción que yo siento al oír a Bach o a Chopin, es comparable o incluso superior a la que pueden darnos Cervantes o Shakespeare. De todas las artes, la música es, sin duda, la que más me intriga. También la pintura, la

«La poesía es más profunda, más verdadera que la novela. La música es el arte más intrigante»

escultura y a veces el ensayo, que puede ser tan bello como una novela o un poema cuando lo toca Walter Benjamin, por ejemplo. De modo que no privilegio la novela, es simplemente mi coto.

– *Sigue pensando que la novela es indispensable al hombre, como el pan?*

– Creo que la novela dice lo que no se puede decir de ninguna otra manera. La novela es como un gran lago y a la vez un gran desagüe de inmundicias. Las aguas más cristalinas y más puras y las aguas más lascivas confluyen todas en la novela, a condición de que sean mentira.

– *Y la literatura, ¿ayuda también a superar el dolor?, ¿Fue para usted un antídoto, un refugio cuando perdió a sus hijos?*

– Yo he perdido dos hijos muy jóvenes y hay muchas maneras de aceptarlo. De superarlo no, porque no se llega a superar nunca. Mi mujer sufre mucho, y yo al menos tengo el privilegio de asociar a mis hijos a lo que escribo, de sentir que están conmigo y meterlos ahí para tener la sensación de que siguen vivos. Sé que es una ficción, pero es una hermosa ficción.

– *En alguna ocasión ha dicho tener una deuda con Borges: la de haberle enseñado que cada lector es también el autor del libro que lee, esa idea de la biblioteca como el lugar y el tiempo donde un hombre es todos los hombres y donde todos los hombres que repiten una línea de Shakespeare «son» Shakespeare.*

– Sí. Al haber crecido en Estados Unidos yo sentí que el inglés y el español eran dos lenguas igualmente mías y hubo un momento en que pensé seriamente escribir en inglés. Pero cuando leí a Borges en Argentina me dijo: «Ah, no, es que en español está todo por decir mientras que en inglés se ha dicho prácticamente todo». Yo intentaba escribir en inglés y detrás de una cortina se asomaba Henry James a advertirme de que no podía decir eso, y en esas condiciones me sentía muy arrinconado con la lengua inglesa. Mientras que con la lengua española faltaba decirlo todo. Tenemos largos silencios, la colonia española en América

**«Las aguas más cristalinas y más lascivas
confluyen en la novela, a condición
de que sean mentira»**

Latina dejó un vasto silencio. La novela estaba prohibida, no se podía escribir. El siglo XIX fue un siglo de apariencia en que la verdad rara vez asomaba en la vida política y social, así que se nos ofrecía a todos los escritores una enorme veta de cosas que se podían decir y, sobre todo, que hacía falta decir. No fui el único. Alejo Carpentier, Miguel Ángel Asturias, Borges mismo, y en mi propia generación, o cerca de ella, Gabriel García Márquez, Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa... todos sentimos que nos tocaba decir lo que no se había dicho. Y se dijo. Así que para las generaciones de ahora la cosa está mucho más complicada (ríe). Pero, a pesar de todo, tengo que confesar que lo están haciendo muy bien.

– *¿Le interesa lo que están escribiendo ahora esas generaciones posteriores a la suya? ¿Cree que, en cierto sentido, muchos autores se han visto obligados, para poder hacerse visibles a base de hacerse distintos, a escribir contra el famoso «boom»?*

– Bueno, las cosas se suceden y en algunas ocasiones se complementan y en otras se combaten o se intentan negar unas a otras. Hubo lo que podríamos llamar un pre-boom, que fue propiciado por autores tan importantes como Alejo Carpentier, Borges, Miguel Ángel Asturias o José Lezama Lima. Luego vinimos nosotros con el famoso boom y después llegó el post-boom, el baby-boom, el boom femenino... Y ahora ya se destruyeron las generaciones y mi conclusión es que nadie quiere que le pongan en la piel el estigma de esa horrenda palabra, «boom», que parece designar un auge petrolero, financiero, que tiene poco que ver con la literatura y que, sinceramente, no sé quién la inventó. Hoy las cosas ya se llaman de otra manera. Se llama el «crack» en México, se llama «Macondo» en Chile... En fin, que los nuevos movimientos ya tienen una personalidad propia, derivada de la gran diversificación actual de la literatura hispanoamericana.

– *¿Es cierto que se deja libros de sus escritores favoritos por leer para tener ese placer reservado?*

«Cuando leí a Borges me dije: “En español está todo por decir mientras que en inglés se ha dicho prácticamente todo”»